

Desde que el ser humano dejó de vagar por la infinitudes del mundo y decidió establecerse en lugares permanentes creando la ciudad, surgieron, por ese solo hecho, dinámicas que no estaban presentes cuando vivía disperso por los campos. Desde la ciudad que dominaba económica, militar y religiosamente un territorio hasta la ciudad post-industrial, el agrupamiento trajo dinámicas y desafíos que claramente no hemos podido resolver.

Suena sencillo decir que la ciudad es el lugar donde las actividades del ser humano se llevan a efecto. Y parece elemental decir, como la hacía la Carta de Atenas, que se requieren espacios para residencia, para trabajar y para recrearse, todo urdido con un sistema de transporte. Pero detrás de esas esenciales categorías hay muy complejas fuerzas actuando y barajándose que tienen que ver con las necesidades de las muy diversas culturas que conviven en el espacio urbano y con la enorme diversidad de los anhelos de la gente que puebla la ciudad.. Hoy queremos ciudades buenas para el comercio y para el trabajo. Pero también las queremos que tengan significado, que ofrezcan recursos para el desarrollo individual, que proyecten una imagen de nuestra cultura, y que sean el lugar donde encontrarse con otros sea fácil, donde nos sintamos identificados y acogidos. Este es el gran desafío de que la enorme dinámica de nuestros tiempos plantea: que la ciudad sea hogar individual pero que también posibilite el desarrollo de la cultura particular en relación con un mundo global.

En este número nos dedicamos a examinar algunas de las visiones teóricas y ejemplos reales de iniciativas respecto de la gestión urbana. Porque en vista de la gran complejidad que el vivir en ciudad ha adquirido hay múltiples interpretaciones de cómo debe ser la ciudad y muchas acciones concretas, que -como prueba y error- debemos conocer para aplicarlas en nuestras propias realidades. Así, presentamos documentos respecto de la necesidad de incorporar las consideraciones ambientales en la planificación de la ciudad -elemento que hasta hace menos de diez años no estaba presente en nuestra legislación- y de la necesidad de abordar el tema de la calidad de vida en el ecosistema urbano. También veremos artículos relacionados con la frecuente dicotomía que se hace entre economía y ciudad, tema éste de enorme importancia cuando se toman decisiones fundamentadas sólo en lo primero sin considerar que a veces el gasto en la creación de mejores medio-ambientes urbanos trae inmensas sinergias respecto del desarrollo económico. También será interesante leer los artículos con experiencias internacionales sobre cooperación internacional y reflexiones sobre los problemas y consecuencias del desarrollo urbano en otros países.

En fin, esperamos que este número aporte a la discusión sobre las nuevas realidades a que están sometidos los conglomerados humanos y sean fuente de estudio para crear nuevos lugares para el desarrollo de la infinita y cambiante inquietud de las personas.